



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1199

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 31 DE OCTUBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumar 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

La Iglesia ha tenido el talento de representar en la division de su año la historia completa del género humano; terminando esta nueva parte del año con la fiesta del cielo, y llegando al término de su curso anual, sembrando a su paso saludables lecciones, estímulos y sublimes ejemplos.

Cuando llega el otoño y el viñero llena sus lagares, el labrador guarda en sus graneros las abundantes gavillas y los hombres recogen con alegría sus bienes de toda especie, fruto de sus sudores y su trabajo, la Iglesia grita a todos sus hijos de la tierra: «Levantad los ojos y los corazones.» Y abriendo después las puertas de la Jerusalén celestial, dice con su dulce voz de madre a todos, ricos y pobres, sabios é ignorantes: «Estos bienes que amontonais, esa cosecha preciosa cuya fiesta celebráis no son más que la imagen de los bienes y alegrías que os esperan más allá del sepulcro. Sembrad virtudes, y cogereis méritos; ennobleced vuestras miras, y el cielo os dará su eternidad de gloria y sus torrentes de delicias.»

La epístola del día de Todos los Santos alienta nuestra debilidad, diciéndonos que el cielo está poblado de nombres de todas las tribus, lenguas y naciones.

El evangelio de mañana nos consuela, enseñándonos que las más humildes virtudes, desde la humildad que se oculta, hasta la paciencia que la calumnia expone a las más rudas pruebas, son otros tantos caminos que conducen a la bienaventuranza.

El objeto de la Iglesia en los oficios de la mañana, es hacer que domine en nuestro corazón un sentimiento profundo y activo de es-

peranza y alegría; pero las fiestas de la tierra son incompletas, las alegrías del destierro necesariamente dolientes, y he aquí por qué el oficio de la tarde nos induce a la más indecible melancolía para completar la impresión; está lleno de suspiros, hay lágrimas en la voz del coro y en los cánticos sagrados.

El día de Todos los Santos la Iglesia trata de conmover todas las fibras de nuestro corazón, inspirándonos el despegue á la tierra, el deseo del Cielo, la tierna compasión y la Caridad universal entre todos sus hijos.

Si en la mañana de este memorable día la pompa de sus ceremonias y la alegría de sus himnos ofrecen la expresión de un regocijo puro, por la tarde se mezclan con sus cánticos prolongados suspiros y hay lágrimas en su acento.

Por la mañana ornamentos blancos con ramaje de oro.

Por la tarde, todo negro, y en el santo templo sólo vemos un monumento fúnebre cubierto de lágrimas y osarios.

Despertad los que dormís, y resad por los difuntos.

M.

TIJERETAZOS

Leemos:

«La Independencia Belga dice, de origen autorizado, que el tribunal de arbitraje de la Haya se reunirá á mediados de Noviembre para examinar la cuestión boer, pero el tribunal se declarará incompetente en la cuestión.»

Es natural.

¿Qué suponen los boers en el mundo? Nada ó casi nada. Y de nada ¿quién se va á ocupar?

El presidente de la república de Orange, hermana y aliada del Transvaal, ha declarado nuevamente en el pleito que sostiene en el Africa del Sur, á cañonazos, los ingleses y boers.

Y ha repetido lo de siempre:

«Qué durará la guerra mientras los in-

gleses tengan en secuestro la independencia de las dos repúblicas.

Ese presidente del Orange parece aragonés.

Se ha empeñado en meter el clavo de cabeza y él lo meterá.

Que Dios le ayude porque bien lo merece.

La enfermedad del Papa parece que está siendo arma política ó diplomática esgrimida se ignora con qué fines.

Unos hablan de ella como si estuviera el Pontífice á las puertas de la muerte.

Otros la niegan en redondo.

¿En qué quedamos?

¿Quiénes son los que dicen la verdad?

¿Tal vez ninguno?

Dice un colega:

«Según noticias de Lisboa, el Gobierno portugués está dando grand impulso á las obras de ensalzamiento de baterías para la defensa de los puertos de Lisboa y de Oporto, así como á los trabajos de fortificación de las costas de aquel reino con el fin de que cuanto antes terminen unas y otras.»

Tomen nota los que declaran que la paz está segura para rato.

Aquí todos somos pacíficos.

Pero nos blindamos hasta el cielo de la boca por no estar ociosos.

Dice un colega que el debate político planteado en el Congreso es muy superficial.

Pues si siendo superficial se ha dicho lo que ha leído todo el mundo ¿qué hubiera pasado si se abunda en él?

Hubiera sido mucho más grande la retractación.

Y eso ni dá prestigio, ni nos acredita de serios donde conviene tenerlo bien probado.

Fuera de las fronteras.

Dice El Correo:

«Para nosotros los periodistas, sobre todo, es una buena enseñanza la sesión de ayer, porque nos avisa de que debemos proceder con cautela en nuestro juicio, sin dejarnos arrastrar por acusaciones caprichosas.»

Eso está muy bien dicho.

Pero ya será el compañero como nadie escarmentado en cabeza ajena.

Leemos:

«La minoría conservadora se propone

hacer ruda oposición á que el Estado se encargue de pagar los sueldos de los maestros, no sólo por considerar esta medida como centralizadora, sino porque entiende que sería muy difícil que todos los ayuntamientos reintegrasen al Estado el importe de las asignaciones correspondientes á los profesores de primera enseñanza.»

Es decir, que ante el temor de que el Estado que lo puede todo deje de cobrar algunas cantidades, prefiera que los maestros que no pueden nada se mueran de hambre.

O de otra manera:

Que el Estado no aventure un céntimo y á los maestros que los parta un rayo.

Al día de difuntos

Dejad que las campanas repitan su canción: ¡Niños, ancianos, huérfanos sin hogar, madres dolientes, que del dolor en las terribles sañas con lágrimas sin fin llorais al hijo que tuvo por altar vuestras entrañas! ¡Empezad la oración!... ¡Ese sonoro rumor triste del bronco; esa armonía forma sentida del humano lloro; ese gemido que el espacio llena y á Dios el eco de los mundos lanza, no es acento de duda ó de rencores, que si llora en su voz nuestros dolores acompaña también nuestra esperanza!.

Bernardo López García.

DE CUBA

Habana, 10 de Octubre.

Los yanquis no se andan por las ramas, y están desespañolizando todo á tambor batiente.

«Cada día se van recogiendo los españoles recogidos por los americanos en cuanto llega y conducida al campamento de «Tricornia».

Allí los inspecciona á todos la Sanidad yanqui, los revacuna los filia según el orden del rol de á bordo y á cada uno le cuelga al cuello una cadena con una chapa numerada. Para salir del campamento hace falta que una casa de comercio se comprometa en documento firmado, á dar trabajo al inmigrante y atenderle en caso de enfermedad.

Solo así puede recobrar su libertad.»

Si el inmigrante padece de alguna le-

sión, le repatrian. Si nadie le reclama, quédate en el campamento, donde se le dan dos ranchos diarios, un baño forzoso por vía de precaución higiénica... y la cadena y la chapa.

Pero lo chocante es que á los americanos los da risa, y ni me hace llorar, que, viniendo la mayor parte de esos jóvenes con nombre supuesto, y preguntando los que van á reclamarlos por los apellidos verdaderos, como por otra parte, casi ninguno de los desembarcados recuerda el nombre que dió al embarcar, resulta un galimatías inexplicable, que desespera á reclamantes y reclamados, y hace que los americanos pregunten, entre sorprendidos y burlones, si estamos en día de Inocentes. Hasta que, á fuerza de enterarse, caen en la cuenta de que casi todos nuestros compatriotas han venido acá huyendo del reemplazo, y apelando á toda suerte de artimañas.

Con sacrificios, paciencia y resignación, y tiempo perdido procurando no acordarse del idioma español y suplicando en inglés, á los tres ó cuatro días va disminuyendo el número de emigrantes, que se desparatan por esos mundos, y quedan sólo en el campamento aquellos infelices que, engañados por mentidas ilusiones ó desesperados en su patria, vienen á Cuba sin «recomendarse á Dios ni al diablo y se encuentran, sin comerlo ni beberlo, con la cadena de hierro al cuello y la chapa colgando.

Dato eloquente. He leído la siguiente carta, que vale tomos de enseñanza práctica:

«Muy señores míos: espero de ustedes que, por mí, saquen de *Tricornia* dos jóvenes que reúnan las siguientes condiciones:

«Que tengan de diez y seis á veintidos años, de Canarias, y, á ser posible, que no tengan parientes en Cuba, y sean de los que no se van á exigir lo que no equivalen.

«Una vez en su poder, espero los remitan á San Antonio á casa de Pancho Quiérols, á mi nombre.

«Tienen que ser ínteros y dóciles.»

«Yo usted como no es la única la *Trata de blancos* de Leopoldo Cano!

SOBRE LAS HUELGAS

PROYECTO LEY

A continuación publicamos el leído en el Congreso por el ministro de la Gobernación:

y por debajo de él descendían los negros rizos de la cabellera sobre los blancos hombros. Con los ojos brillantes y el seno suavemente ondante, quedóse fija ante el espejo.

—¿Y si me amase?—repetióse,—y si en este momento, pálido de amor, estuviese á mis pies... aquí... en este momento...

Encendiéronse sus mejillas de rubor, á la vista de su desnudez... y apagó la luz.

Desde aquel día, ocurrieron en Lula singulares cambios. A veces se sentía dominada por una angustia inquieta, que la dejaba pensativa, ó que la obligaba á oblitarse su cabeza en el regazo de su amiga, y á besarla sin que existiese causa ni motivo.

Schwartz la veía diariamente.

Así transcurrió el tiempo, pasaron los meses, y la niña se había convertido en una hermosa joven, resplandeciente de vida y promesas.

El idilio inconsciente de aquellas dos almas, se hacía cada vez más vivo; hasta que un día, en casa de la señora Witzberg y de la de Schwartz, se establecieron estos dos diálogos:

—¿Y si estuvieses enamorada? Malinka?

—Me sentiría feliz, querida Lula, y mira, con la ayuda de Dios, conseguiría que él me amase.

—¿Pero y si no fuera así? Malinka, con embarazo, sacudió la cabeza y dijo:

—No lo sé... pero me parece que hasta en el amor existen diferencias. Yo amaría de tal modo que... ¡Dios mío! no puedo expresar lo que quiero decir...

Sucedió un breve silencio.

—¡Malinka!—exclamó Lula con voz temblorosa.

—Lula mía.

—Malinka, yo amo.

—Ya te sé, Lula.

—Viejo mío,—dijo Augustinowicz á Schwarz.

—¿Qué hay de nuevo?

—Lléveme el diablo... si es nada nuevo. Te he visto, viejo mío, cuando besabas el velo de la condessa Lula... ¡Caramba y cómo te gusta besar! Espera, en aquel rincón está mi paraguas, tal vez quieras besarlo, ó acaso mejor mi gabán usado... está algo destrozado, pero ese á tí no te importará. Llove... dame mi pipa. Sé, querido mío, lo que significa todo este furor de besar. Esa vieja tonta de la señora Witzberg, no lo sabe, pero yo sí.

Schwartz ocultó la cara entre las manos. Augustinowicz la miraba, murmurando entre dientes palabras